

“Cuándo vienen”: intra-acción y difracción en una investigación con niñxs.

Trecco María Belén, Ghiotti Lucía y Fatyass Rocío.

Cita:

Trecco María Belén, Ghiotti Lucía y Fatyass Rocío (2024). *“Cuándo vienen”: intra-acción y difracción en una investigación con niñxs. 6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/6jornadasinfancia/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ez2b/Qm5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Cuándo vienen”: intra-acción y difracción en una investigación con niñxs

Lucia Ana Ghiotti; María Belén Trecco; Rocio Fatyass.

¿Por dónde comenzar?

En esta ponencia abordamos dimensiones onto-epistemológicas y éticas implicadas en nuestras maneras de hacer investigación con niñxs desde el proyecto “Niñxs Investigadorxs: experiencias de conocimiento desde un enfoque de género, protagónico y multiespecie”¹. Partiendo de nuestros registros de campo reconocemos aportes de las perspectivas feministas queer y de los nuevos materialismos en los estudios sociales de la infancia. Comenzamos a pensar esta ponencia “en la mitad del camino” recuperando una insistente pregunta de lxs niñxs² participantes: “cuándo vienen”. Hoy entrelazamos nuevos interrogantes que guían esta publicación: ¿por qué los detalles importan?, ¿puede el fenómeno de la difracción convertirse en una figuración onto-epistemológica?, ¿qué causamos cuando investigamos?, y si lo real es relacional ¿cuáles son nuestros límites? En efecto, detallamos el conocimiento que vamos produciendo sobre el territorio desde los vínculos con lxs niñxs y sus familias y de acuerdo a nuestros instrumentos de inscripción. A la par, examinamos algunas discusiones teóricas que invitan a repensar la intersección sujeto-objeto y cultura-naturaleza y exploramos los efectos de nuestra pesquisa según diversas actividades e intervenciones. En clave de responsabilidad y objetividad, concluimos en algunas exclusiones que causamos. Nos interesa problematizar el carácter relacional en la investigación con niñxs desde las nociones de intra-acción y difracción en diálogo con nuestra praxis, lo que excede una mera operación metodológica.

¿Por qué los detalles importan?

En este apartado nos proponemos presentar los lugares y las maneras de hacer del proyecto, poniendo de relieve cómo vamos produciendo ciertos espacios, tiempos y actividades en la investigación con lxs niñxs. Entendemos que nuestros instrumentos de inscripción, esto es, aparatos semióticos-materiales que incluyen formas de intervenir, registrar, analizar y herramientas físicas (Latour, 1983), imprimen sentidos, afectos, relaciones e incluso nuevos objetos y recursos “en” el barrio. El territorio es un espacio social practicado por nosotrxs y a la vez denota cierta historicidad hecha de otras prácticas y procesos que van estructurando las experiencias infantiles, los vínculos entre vecinxs y en torno a la ciudad.

¹ Nuestro proyecto trata de experiencias de conocimiento desde tres clivajes: de género, protagónico y multiespecie. Mientras el primero pone el foco en las múltiples desigualdades y en las heterogéneas experiencias infantiles; el segundo manifiesta los diversos aprendizajes, saberes y demandas que se enredan en el proyecto; y el tercero reconoce la existencia enlazada de diferentes agencias, no todas humanas, no todas orgánicas, que van configurando los derroteros del equipo y la vida en el barrio. En adelante nos referimos a “Niñxs Investigadorxs” para dar cuenta del proyecto.

² Utilizamos la “x” para incluir las diversas adscripciones de género y en pos de no entorpecer la lectura. En algunos casos marcamos la diferencia entre niñas o niños. A su vez, resguardamos todas las identidades individuales involucradas, insistiendo en el carácter relacional de la investigación. Cabe aclarar que las palabras que aparecen entre comillas y en itálica denotan expresiones textuales significativas para este trabajo.

El barrio en el cual trabajamos se llama Ex Matadero en alusión a un antiguo matadero de animales y se encuentra en la localidad de Villa Nueva en la provincia de Córdoba, en una zona alejada del centro que limita con extensiones de campo. Está formado por tres manzanas irregulares con calles de tierra y algunas luminarias. Durante la crisis de 2001 en Argentina se fue poblando de familias locales o provenientes de otras provincias que encontraban allí una posibilidad para construir sus hogares, incluso en las abandonadas instalaciones del matadero. En nuestra investigación pudimos reconocer redes familiares, contactos y disposiciones municipales que van delineando las trayectorias de estos grupos. Si bien los terrenos no tienen escritura, las familias los nombran como “*nuestras casas*”, delimitadas con tejido o de modo informal.

Muchos construyen sus viviendas a partir de sus propios saberes y con recursos que hallan en el lugar, recolectan y/o compran a bajo costo. Las casas en general presentan dimensiones pequeñas, algunos patios tienen puertas que conectan con otros y en ocasiones los materiales de edificación son frágiles como chapa, cartón y pallets de madera. Durante las tareas de investigación hemos recorrido los patios de las casas y explorado materialidades-objetuales allí presentes. Inicialmente, notamos que lxs niñxs cortaban camino para arribar a sus hogares cruzando entre los patios de las viviendas, sin embargo, estos tránsitos a veces se suspenden y no están exentos de pleitos. A la par, si bien entre lxs diferentes vecinxs se observan condiciones materiales desiguales que sostienen procesos de distinción enclavados, en varias situaciones se ayudan para prestarse agua pues sólo algunos tienen pozo perforado, o para “*engancharse de la luz*”, guardar alimentos en alguna heladera cuando no se dispone de una e incluso refugiarse en otro hogar cuando llueve, como es el caso de una familia que vive en condiciones de suma precariedad.

A partir de los lazos de cercanía contruidos con nosotrxs, algunas madres han movilizado demandas hacia el equipo, vinculadas con situaciones de salud y eventualmente con un pedido de “ayuda económica”. Esto complejiza los límites de nuestra investigación y los modos en que los grupos descifran qué hacemos³. A su vez, estos enredos nos permiten explorar otras dimensiones en las estrategias de vida familiares de las que forman parte activa lxs niñxs, pues su participación en el proyecto moviliza contactos, recursos y atenciones especiales. Solemos discutir entre nosotrxs hasta dónde dar lugar a estas peticiones, sin embargo, entendemos que

³ Nos detenemos en algunas de estas situaciones, evitando la espectacularización del sufrimiento (Llobet, 2019). Más bien, buscamos expresar de manera frontal las densas relaciones que evidencian situaciones de desigualdad persistentes. Inicialmente ocurrió que una joven que tiene problemas de audición, requería asistencia urgente en el hospital público, por ello nos ofrecimos para agilizar la obtención de ese turno a partir de un contacto personal. Luego, la misma joven tuvo otras situaciones de salud y la madre nos solicitó ayuda. Tiempo después, otra madre se contactó con nosotrxs preguntando: “¿ustedes sacan turnos en el hospital?”. Si bien aprovechamos para mencionar nuestras intencionalidades investigativas en el barrio, también contribuimos con esta petición. Antes, formamos parte de una campaña para ayudar a una familia que había perdido su hogar producto de un incendio. En otra oportunidad brindamos una suma módica de dinero cuando la madre de esta familia nos solicitó un préstamo para asegurar la alimentación de sus hijxs.

existen reciprocidades: nosotrxs también demandamos tiempo, escucha y nos beneficiamos de las acciones en el barrio que se traducen en capitales, en principio académicos. En estos casos, explicitamos nuestro trabajo como parte de la Universidad e intentamos dar respuesta aunque sea de manera parcial a estas demandas⁴. De tal modo, fuimos problematizando los condicionamientos en este contexto que ponen en evidencia el carácter interdependiente del cuidado y del conocimiento (Puig de la Bellacasa, 2017).

Asimismo, el barrio se caracteriza por tener tendido eléctrico sólo en algunas zonas y no cuenta con red de agua potable, gas y servicios de recolección de residuos frecuentes, por ello, los objetos dispersos han sido foco de nuestras preguntas. Por otro lado, la reciente presencia de redes WiFi facilitó el préstamo y distribución de internet entre algunas familias. La ausencia de transporte público es otro aspecto relevante, ya que el colectivo urbano no llega al Ex Matadero a pesar de que hay una garita instalada. El lugar está cubierto de maleza, no obstante, solemos usarlo para sentarnos con lxs niñxs porque posee un banco con techo que nos resguarda del sol y de la lluvia durante algunas jornadas. Allí hemos realizado intervenciones con frases y stickers para recuperar y generar nuevos sentidos asociados a este sitio. Cuando nos dividimos en grupos para realizar tareas “*ir a la garita*” comienza ser un destino posible y provoca otras apropiaciones del barrio, que no “estaban allí”, emergen en intra-acción entre lxs niñxs y nosotrxs.

Por último, el territorio cuenta con un comedor comunitario organizado por una vecina que eventualmente garantiza la distribución de alimentos, ropas y otros bienes para las familias. En días festivos el comedor ofrece juguetes y celebraciones para lxs niñxs. En la zona que llamamos el “*pozo*”, proclive a inundarse, sin servicios y en uno de los terrenos que fueron distribuidos recientemente, se ha colocado un cartel que versa: “*Jesús: no pasar*”. Lxs vecinxs nos han comentado que allí se instalará una iglesia evangélica.

Bajo estas condiciones materiales y simbólicas, consideramos que nuestro proyecto significa para lxs niñxs una posibilidad para divertirse, aprender, conocer otras cosas, comer algo rico, “pasar el rato” y en ocasiones viajar al centro de Villa Nueva y a Villa María, ciudad vecina que en conjunto conforman un conglomerado. “Niñxs Investigadorxs” inició en agosto del 2021, bajo una convocatoria de extensión⁵ y está conformado por estudiantes, becarixs, graduadxs e investigadorxs de la Universidad

⁴ A mediano y largo plazo, buscamos generar procesos de vinculación con otros actores estatales municipales y universitarios, a fin de acompañar la formulación de políticas públicas que mejoren las condiciones de vida de estas poblaciones. Hemos avanzando en algunas estrategias para comunicar los resultados y planear intervenciones estatales que podamos acompañar, referidas al mejoramiento de espacios y entornos públicos y culturales en el barrio y la ciudad.

⁵ Si bien el proyecto cuenta con financiamiento del Instituto de Extensión de la UNVM, sus acciones se articulan con otros equipos y programas de investigación coordinados por Rocío Fatyass. Entre ellos, destacamos el Programa Infancias, Juventudes y Desigualdades (UNVM-CCONFINES-CONICET).

Nacional de Villa María (UNVM)⁶. En el barrio viven aproximadamente 40 familias y participan del proyecto 30 niñxs entre 3 y 15 años escolarizadxs en el ámbito público aunque no todxs logran las habilidades de lecto-escritura “esperadas para su edad”. Trabajamos al aire libre y de manera itinerante en diferentes lugares del barrio y en particular en la “*canchita*”, un predio que cuenta con dos arcos y es usado principalmente por los niños y jóvenes para jugar al fútbol, de modo que, si bien el terreno pertenece a un privado, es apropiado por ellxs. La dinámica del proyecto consiste en encuentros cada 15 días, los sábados, donde llevamos a cabo lo que llamamos actividades “*grupales*”, “*especiales*” y “*las visitas*”. Las actividades “*grupales*” involucran a todxs lxs niñxs sin previa convocatoria, lo que ocasiona un número mayor y a la vez ambivalente de participantes. Las actividades “*especiales*” implican grupos reducidos, divididos por edades y hasta el momento por géneros, y surgen con la intención de enfocar la etnografía.

Por último, “*las visitas*” suponen recorridos por el barrio para firmar autorizaciones como antelación a algún viaje y/o actividad que requiera de este pedido u otro similar. También refieren a aquellos encuentros que realizamos para evitar ausentarnos durante las vacaciones. Durante “*las visitas*” no solemos desarrollar actividades pautadas, sino conversar con lxs niñxs y sus familias sobre nuestra participación en congresos, publicar contenidos en nuestra red social⁷ y en especial repartir chupetines (u otra golosina). Ellxs van reconociendo estas densas temporalidades, suelen recordar cuándo volvemos y saber cuándo vamos “de visita”. Si nuestro arribo se demora, nos preguntan “*cuándo vuelven*” por medio de un grupo de WhatsApp que compartimos, por ello, intentamos ser claros con los acuerdos y respetar los tiempos. Nuestra responsabilidad en la investigación también se vincula con el momento de la merienda que usualmente pausa la actividad y anticipa la despedida. Allí compartimos mate cocido, jugo y productos de panificación. Notamos que lxs niñxs esperan ansiosos y disfrutan este momento, incluso “*los más grandes*” (entre 12 y 15 años) suspenden sus partidos de fútbol y se suman. Cuando sobran alimentos preguntan: “*¿lo puedo llevar a mi casa para mis hermanos o para mi mamá?*”, lo que suele generar eventuales disputas entre ellxs.

Como dijimos las redes sociales complejizan nuestros instrumentos de inscripción. En el grupo de WhatsApp lxs niñxs nos suelen preguntar cosas sobre nuestra vida personal, indagando “*qué están haciendo*”, lo que abre nuevas conversaciones. Por su parte, nuestro Instagram nos permite recuperar fotos y otros registros, mostrar producciones y establecer redes con actores de organizaciones sociales, académicos

⁶ En la actualidad somos 8 participantes, 7 mujeres y 1 varón, y nuestras edades oscilan entre 20 y 34 años. Nuestras formaciones se vinculan con la sociología, la ciencia política, el trabajo social y las ciencias sociales en general. La mayoría somos primera generación de graduadxs en nuestras familias.

⁷ En Instagram: <https://www.instagram.com/ninasyninosinvestigadores/>

y con lxs propios niñxs. Inicialmente, teníamos la intención de que la red fuera “hablada” por ellxs. Luego advertimos que no siempre están interesados en usarla y que nosotrxs también queremos colocar ciertas discusiones sobre la infancia desde nuestro trabajo. Así, comenzamos a intervenir en la red. En ocasiones, ellxs usan nuestros celulares y entran a Instagram para ver a otrxs amigxs, publicar cosas improvisadas y/o a partir de algunas de nuestras propuestas. Incluso, unos hermanos que se distanciaron por un arreglo familiar se mandaban mensajes y saludos por este medio. Nosotrxs hemos publicado algunos posicionamientos políticos sobre la infancia, lo cual ha generado preguntas y acciones que indican “*me gusta*” por parte de lxs niñxs. Entendemos que la “voz” de la infancia nos involucra y en parte es producida por nosotrxs, de allí el compromiso sobre qué hacer y cómo contar.

En particular, las distintas acciones están mediadas por la tecnología, ya sea, cámaras de fotos, teléfonos con acceso a internet, mini impresoras y un parlante portátil. Además, contamos con elementos lúdicos, de creación artística y de registro como cuadernos, cartucheras repletas de insumos de librería, pegamentos, pinturas, hojas, entre otros. También, utilizamos mantas para sentarnos sobre el suelo y maderas y cartones que ofician como tableros para escribir y dibujar. El barrio cuenta con una abundante presencia de animales, en particular perros, que continuamente acompañan las actividades y recorridos y en ocasiones generan disturbios porque pisan nuestras producciones, se comen la comida y se pelean entre ellxs, causando cierto temor en lxs niñxs “*más chiquitos*” (entre 3 y 6 años) e incluso conflictos entre las familias respecto de su tenencia y cuidado.

Bajo estas situaciones y materialidades, intentamos que las actividades sean convocantes en los recursos que ofrecemos y en las propuestas. Lxs adultxs solemos insistir en la importancia, incluso política, de “*hermosear*” las actividades. Muchas veces lxs niñxs se sorprenden de los elementos que llevamos, nos preguntan cómo los confeccionamos o con qué plata los compramos. A la par, esto enlaza algunas tensiones entre ellxs para acaparar estas cosas.

En suma, las acciones de investigación implican recorrer el barrio, hablar con vecinxs y salir del territorio, paseando por la plaza del centro de la ciudad, visitando sitios culturales y el campus de la UNVM, entre las acciones más relevantes. Las propuestas son redefinidas a partir de las conversaciones y según lo que observamos en lxs niñxs y en el barrio, confluyendo expectativas diferentes. Lxs adultxs retomamos los emergentes en registros de campo que elaboramos de manera individual y colectiva, pues todxs leemos y comentamos estos escritos. Los mismos tienen un carácter etnográfico sobre las experiencias de lxs niñxs, recuperan cómo resultan las actividades y otros aspectos de la planificación. También retoman relatos infantiles y cómo nos sentimos durante las actividades. Periódicamente nos reunimos

para establecer las “*hojas de ruta*” que va guiando los procesos. En suma, recuperamos los emergentes y sostenemos instancias de formación en los plenarios. Cuando llegamos al barrio solíamos preguntarles a lxs niñxs cosas relativas al nombre y a la historia del lugar. Firmamos un “*acta*” con sus nombres para invitarlos al equipo y nos presentamos como investigadorxs de la Universidad, tratando de hacer “transparentes” nuestras intenciones pues no queríamos que nuestras acciones se confundan con “la militancia” u otro tipo de intervención. Luego fuimos advirtiendo que los intereses y demandas de lxs niñxs no permanecen cristalizadas, sino que envuelven emociones, maneras de hacer, relatos dispersos y otras veces explícitos. Comenzamos a prestar atención a los saberes, inquietudes y formas de relacionarse de lxs niñxs con las plantas, los animales y las cosas arrojadas en el territorio.

De esta manera, el derrotero en el proyecto estuvo marcado por diferentes ciclos. El primer año pasamos de conocer sobre plantas nativas a partir de bitácoras a realizar un “*censo de animales*” con instrumentos de recolección que incluyeron grillas de observación y encuestas censales (Fatyass y Casella, 2023; Fatyass, 2024a, en prensa). El segundo año comenzó con un foco en “lo micro”, realizando actividades de cultivo de bacterias para pasar a una serie de recorridos en búsqueda de materialidades-objetuales que culminó con un museo itinerante que denominamos “*muestra de materialidades*” que se presentó en diversas locaciones. Hoy, nuestra tarea se enfoca en la construcción de una “*onto-cartografía*”⁸ animada (Kraftl, 2020). Estos caminos emergen a partir de nuestras matrices interpretativas, las especificidades que asumen nuestros instrumentos de inscripción y las relaciones que vamos causando (Haraway, 2021). Nuestro trabajo no descubre hechos, ni puede desvincularse de la intervención⁹. “Niñxs Investigadorxs” representa una forma de participar “en” el mundo y de producirlo (Barad, 2007), pero no a base de nuestras propias expectativas, sino relacionalmente.

¿Puede el fenómeno de la difracción convertirse en una figuración onto-epistemológica para la investigación relacional con niñxs?

La configuración del campo de la infancia inscribió una serie de supuestos que actualmente están siendo revisados, entre ellos, que lxs niñxs son dignos de estudio por “derecho propio” y agentes sociales que producen el mundo que habitan desde operaciones prácticas y discursivas estructuradas en relaciones intergeneracionales y en contextos sociales específicos (Fatyass, 2023). Estas discusiones posibilitan problematizar la regulación adultocéntrica de la infancia e insisten en la capacidad de lxs niñxs para participar social y políticamente en sus entornos cotidianos y en

⁸ La onto-cartografía permite examinar cómo los mundos sociales y materiales permanecen conectados y presentan relativa autonomía, buscando escapar al pensamiento antropocéntrico.

⁹ Lxs adultxs hemos discutido si nuestra investigación puede denominarse protagónica (Libel, 2023), multiespecie (Arias-Henao y Roca-Servat, 2024), militante (Rodrigues Ramalho, 2013), u de otra manera. Por el momento, asumimos algunos desafíos de la epistemología difractiva, tal como desarrollamos en esta ponencia.

proyectos de investigación que lxs atañen. Ahora bien, estudios de corte socio-antropológico, centrados en la etnografía y en la construcción de vínculos de cercanía con niñxs, señalan que ellxs forman parte de la vida social, de las instituciones y de las pesquisas no sólo desde sus discursos e intenciones políticas explícitas (Szulc, 2019; Milstein 2010). Esto comienza a poner en evidencia el carácter relacional en la producción del conocimiento. En este sentido, diferentes aportes del Sur Global señalan que la “voz” de la infancia es contextual, relacional e inherentemente conflictiva (Llobet, 2021) y su inserción en investigaciones sociales debe ser discutida (Gastaminza, Fatyass y Vitale, 2024).

Asimismo, trabajos angloparlantes (Spyrou, Rosen y Cook, 2018) expresan que el “niño agente” puede sonar vacío cuando se presenta como algo dado o una verdad a descubrir. El niñx construido y conocedor de “su mundo” actualiza relatos teleológicos sobre qué son lxs niñxs, desalentando la investigación sobre cómo múltiples escalas y relaciones entre actores de distinto tipo delinean lo que lxs niñxs hacen, cómo afectan y son afectados. Estos trabajos críticos y especulativos proponen “descentrar” a lxs niñxs (y a los humanos) a través de una ontologización relacional (Spyrou, 2017) para identificar los vínculos entre grupos, generaciones e incluso con especies “no humanas” que rodean y exceden a lxs niñxs.

En “Niñxs Investigadorxs” venimos resituando estas discusiones dentro del campo de la infancia en conexión con los feminismos queer, los nuevos materialismos y los actuales estudios sociales de la ciencia, cuyos enfoques nos son sugerentes para revisar nuestra praxis e indicar que la “voz” y la agencia de lxs niñxs es “más que infantil” y “más que humana”, en el sentido que no se resume a una habilidad o una intención infantil “per se”. Los modos de hacer y marcar la diferencia de lxs niñxs involucran un arreglo relacional intersticial, que en ocasiones es opaco y está necesariamente disperso en una trama de actores y actantes, afectos, espacios, tiempos y artefactos tecnocientíficos (Fatyass, 2024, en prensa).

En especial, en esta ponencia recuperamos las categorías de intra-acción y difracción en la obra de Barad (2007) y Haraway (2020, 2022) para subrayar la ontología interdependiente, material-semiótica y cambiante de lo social, la naturaleza y el conocimiento. Barad despliega una propuesta onto-epistemológica y ética en la investigación desde la física cuántica de Bohr para repensar la causalidad, el significativo, el espacio, el tiempo y la materia (humana y “no humana”) y demuestra que “no hay pequeñas cosas vagando sin rumbo en el vacío”. Los individuos no preexisten a sus interacciones, emergen a través de relaciones enredadas. Esto destierra el concepto de sujeto individual como entidad cuya agencia es una cuestión únicamente de voluntad, capacidad o disposición a actuar que descansa en un cuerpo propiamente humano. Desde estos nuevos enfoques la agencia es hacer en intra-actividad. A la vez, mientras que la interacción consiste en dos entidades

preexistentes representadas, por ejemplo, en sujeto-objeto, humano-animal o adultx-niño, la intra-acción se refiere al movimiento generado en un encuentro en el que dos o más cuerpos se enlazan en un proceso de devenir diferente (Davies y Gannon, 2013). En este sentido, la infancia no permanece como un “estado” inmutable, toma forma, se vuelve determinada y significativa de acuerdo a las cortes agenciales (Barad, 2007), en parte, provocados por nuestros instrumentos de inscripción. Nuestro trabajo tecnocientífico y sus relaciones (no sólo intergeneracionales) producen algo del “orden” de la infancia.

Para dar cuenta de los efectos de materialización de lo real en el trabajo de investigación, Haraway y Barad proponen el tropo de la difracción. La difracción es un fenómeno físico-óptico y una figuración material y semiótica para explorar la dimensión epistemológica, ontológica y ética del conocimiento. Como fenómeno dentro de las discusiones de la física cuántica, la difracción se observa en las ondas sonoras, luminosas o del agua, y pone en discusión las nociones clásicas de la física que se basan en la identificación de partículas (o cosas) en un espacio y tiempo determinado. En contraposición, el fenómeno de las ondas trata sobre superposiciones y dispersiones cuando, por ejemplo, la luz choca contra un obstáculo causando una curvatura que difracta otros derroteros y, al mismo tiempo, excluye posibles patrones. Así la luz que pasa por una rendija y las líneas que se obturan en ella, o las olas del océano que chocan contra un rompeolas, las piedras que caen en un estanque de agua y el propio efecto del arco iris, ejemplifican el fenómeno de la difracción, cuya naturaleza es producida en ciertas condiciones.

Haraway (2020) fue la primera en formular la difracción con fines académicos feministas para discutir la rigidez entre sociedad y naturaleza, palabra y cosa, mente y cuerpo, entre otros binomios propios de la historia de la ciencia moderna. Para Haraway la difracción es una nueva forma de conciencia crítica y una tecnología tecnocientífica y narrativa que se centra en la heterogeneidad, en la diferencia de las relaciones y en los efectos que causamos cuando investigamos. En Barad, la difracción demuestra el carácter activo y co-constitutivo entre sujeto, objeto e instrumento de investigación. Barad discute con el realismo (o positivismo) que deja la fuerza explicativa del lado de aquello que buscamos conocer y contiene contra el relativismo que adscribe a la palabra final de lxs conocedorxs (Van der Tuin, 2023). En nuestro caso, podemos decir que no existe una prioridad ontológica de la infancia, como muchas veces se sugiere en algunas teorías centradas en el protagonismo infantil. El conocimiento se produce entre nosotrxs, en espacios y tiempos que vamos recorriendo y significando, por tanto, reconfigurando.

Si bien, existen otros principios epistemológicos y metodológicos propios de la sociología del conocimiento y de la etnografía dentro del campo antropológico que insisten en la reflexividad como un ejercicio para dar cuenta de nuestros

posicionamientos y efectos de teoría, en palabras de Haraway, “la difracción nos prepara para una visión más sutil” (Haraway, 2022). La difracción, contrario a la reflexividad, radicaliza lo relacional e inscribe lo tecnocientífico como una dimensión productiva. La reflexividad es una operación del pensamiento crítico y negativo que asume una lectura de extrañamiento y de toma de distancia entre sujeto-objeto. Significa la vuelta sobre nosotrxs mismos como investigadorxs para considerarnos en la formación de la evidencia. Trata de una mirada autorreferencial (como auto-socioanálisis) y propone una serie de ejercicios metodológicos precisos como nombrar, registrar e indagar en nuestras trayectorias y posiciones para controlar y discutir nuestros preconceptos en la investigación.

No obstante, la reflexividad imposibilita reconocer de manera frontal las relaciones “en” la investigación y su productividad de lo “real”. La difracción entonces permite examinar de manera afirmativa las relaciones, lo que hacemos y lo que excluimos. La clave de la difracción es la intervención “en” el mundo, de allí que en términos metodológicos sea una figuración difusa y complicada. Por ello, nos cuesta definir qué tipo de diseño investigativo llevamos adelante, cuán colaborativo, participativo o protagónico es nuestra investigación en “Niñxs Investigadorxs”.

De todas formas, estos lentes onto-epistemológicos y éticos del feminismo queer y la tecnociencia nos son inspiradores para repensar el carácter relacional en los estudios sociales y abordar lo que causamos en el encuentro con lxs niñxs como parte de aquello que buscamos explicar. A continuación, “volvemos difractivamente” sobre nuestros arreglos entre afectos, tiempos, materialidades y tecnologías.

¿Qué causamos cuando investigamos?

Nos detenemos en algunas implicancias que comprometen las actividades “grupales”, “especiales” y “las visitas”. Respecto de las actividades “grupales” nos interesa introducir algunas ideas relevantes sobre la onto-cartografía, aún en construcción. La misma surge posteriormente a la exploración de plantas, animales, microorganismos y algunas materialidades. De este modo, comenzamos a indagar “*qué cosas o situaciones se ven mucho o poquito en el barrio y por qué*”, tomando un camino crítico y especulativo para conocer la vida de lxs niñxs. En especial durante “*la muestra de materialidades*” desplegamos diferentes acciones como recolectar cosas, tabularlas, tomar muestras, limpiarlas, hacer preguntas sobre estos materiales, sus usos, entre otros interrogantes, por ejemplo, cómo llegó tal objeto al barrio. Finalmente, viajamos al “Punto Digital” de la ciudad y buscamos información al respecto. Además, lxs niñxs intervinieron plásticamente estos objetos. Este derrotero arrojó pistas sobre las prácticas de “*cirujeo*”¹⁰ en algunxs niñxs, entre otros sentidos, y puso en valor

¹⁰ Hace referencia a las prácticas por medio de las cuales lxs niñxs juntan cosas del suelo para jugar, intercambiar, a modo de curiosidad y/o para vender, en cuyas estrategias se ven implicados algunxs adultxs de sus familias.

diferentes objetos, de ellxs y nuestros que circularon por la muestra, enredando las pertenencias y provocando pleitos por su tenencia.

En torno a este antecedente, continuamos con otras acciones para construir la onto-cartografía sobre el barrio: exploramos ciertos objetos presentes en los patios de las viviendas; trabajamos con frascos y pinzas para recolectar bichos y plantas en estos sitios; tomamos muestras y fotos de estas cosas y especies; realizamos dinámicas lúdicas para advertir si lxs niñxs reconocían ciertos lugares y objetos asociados; hicimos una maqueta de las diferentes manzanas del barrio; a partir de algunos disparadores lxs niñxs escribieron sobre los miembros de sus familias y “mascotas” y acerca de sus lugares preferidos y aquellos que consideran alejados; también expresaron emociones usando stickers y emoticones sobre el mapa. Asimismo, comenzamos a grabar audios y a escribir relatos sobre el barrio; jugamos y registramos sobre el mapa movimientos a partir de objetos encontrados y de sus juguetes, como un autito y un castillo.

En torno a la creación de la historia sobre la onto-cartografía, les propusimos escribir sobre el arribo de las familias en la zona del “pozo”; “*qué pasaría si llegara el colectivo al barrio*”; entre otras preguntas relacionadas con “*la canchita*”. También, elaboramos disparadores para guiar la escritura indagando en las características del barrio, sus preferencias y qué cosas podemos encontrar allí. La onto-cartografía será animada por medio de la técnica del “stop-motion” que supone aparentar el movimiento de objetos estáticos por medio de una serie de imágenes fijas sucesivas. Nos dividimos por grupos y recorrimos diferentes lugares de la ciudad para realizar lo que llamamos “*la película*”. Los niños se interesaron en general por mover las cosas sobre la cartografía y disfrutar de estos espacios a los que no suelen asistir, sin prestar tanta atención a la instancia técnica referida a la toma de fotografías. Las niñas también aprovecharon estos viajes para jugar y recorrer estos espacios y elaboraron la historia. En este marco, les propusimos trabajar sobre dos palabras, “*hechos y ficciones*”, inspirados en el trabajo de Haraway (2021). La autora vuelve sobre los límites de ambos clivajes manifestando el carácter artefactual de la ciencia. Hacer ciencia es decidir qué historias contar¹¹. En la construcción de la historia para la onto-cartografía partimos además de disparadores visuales, recuperamos el trabajo antecedente y les propusimos escribir a partir de oraciones que nosotrxs comenzamos, utilizando algunas expresiones como “*había una vez*” y “*mi barrio es*”. Tanto los relatos como las descripciones sobre el lugar elaboradas por las niñas

¹¹ Haraway problematiza la historia de la ciencia, cuáles han sido las narrativas que se han impuesto y sus efectos de poder. Mostrando los límites difusos entre hechos y ficciones, subraya el carácter productivo y relacional de la ciencia y su vínculo con la cultura popular. Para nosotrxs esto resulta significativo. Inicialmente discutimos sobre qué cosas son ciertas y cuáles no cuando lxs niñxs relatan y/o dibujan ciertas situaciones, por ejemplo, asociadas a la violencia familiar. Luego empezamos a darle valor a diferentes tipos de registro (oral, escrito), tono y contenido (sin restarle importancia a aquello que nos parece fantástico). El trabajo con la infancia nos demanda otro régimen de audibilidad, que no siempre logramos, y comenzar a discutir dentro del campo científico otro régimen de veracidad.

mezclan elementos fantasiosos con otros empíricos, que en su totalidad arrojan pistas sobre las formas de vida en ese contexto. Así, por ejemplo, se cuenta sobre monedas mágicas que hacen aparecer un caballo marrón de nombre “*ciruja*”, que alude una actividad en la que algunxs se ven implicados. El barrio es caracterizado por el ruido, los animales y “*los amigos de pelo negro*”, y si el colectivo pasará por allí, dicen lxs niñxs, lo usarían para “*ir al centro, sin caminar*”.

Anteriormente, la actividad de “ir a cazar cuises” (Trecco y et. al., 2024), pequeños roedores, consistió en acompañar a un grupo de niños entre 9 y 13 años que comúnmente realizan esta tarea, como una actividad “*especial*” superpuesta al resto de las acciones. La iniciativa surgió luego de que algunos nos comentarán sobre esto y se sumarán a las actividades con cuises muertos en sus mochilas y con bolsitas de tela sujetas a la cintura donde transportan las piedras que utilizan para dispararles con sus “*gomer*as”¹². En una ocasión, un niño nos sugirió que los acompañemos. En aquel momento, lxs adultxs discutíamos si nuestras propuestas permitían o no captar sus vivencias cotidianas, si lxs escuchábamos lo suficiente y de qué manera “centrarlos”. Nuestra intención inicial era no “contaminar” la situación para captar cómo el grupo suele divertirse y apropiarse del barrio, sin que esto evitara nuestra incomodidad, pues “salir a cazar” no forma parte de nuestros itinerarios, ni, hasta ese momento, de las acciones del proyecto. El armado de esta actividad comenzó con un cuestionario para recuperar sus intereses y qué cosas debíamos tener en cuenta para la salida. En especial, indagamos sobre “*cómo se divierten cuando están con amigos*” y apuntaron: “*jugamos al fútbol*”, “*peleamos*” y “*cazamos cuises*”. Señalaron que para ir a cazar debíamos salir sobre el medio día y llevar agua. Dos niños dibujaron lo que debíamos transportar y hacia dónde dirigirnos, retratando un pequeño monte de árboles que se divisa a lo lejos desde “*la cancha*”. Además, nosotrxs incluimos otras opciones que podíamos ofrecer como gaseosas y productos de panificación, y preguntamos por la vestimenta a considerar. A partir de estos acuerdos decidimos ir tres mujeres del equipo junto con cuatro niños, aunque finalmente otro se sumó de manera improvisada. El día de la actividad llegamos tres horas tarde a causa del calor y de otros imprevistos, lo que generó ciertas recriminaciones. Inicialmente, les comentamos sobre los alimentos que habíamos traído y sobre los instrumentos que íbamos a utilizar para registrar la actividad, como unos cuadernos y una mini impresora portátil. Esto y los preparativos modificaban su usual itinerario, no obstante, ellxs se mostraban interesados. Luego les dijimos que nos digan hacia dónde partir y nos respondieron que no sabían, preguntándonos “*qué vamos hacer hoy*” y esperando nuestras propuestas. Notamos que ninguno traía consigo sus gomer

¹² Arma portátil de madera fabricada muchas veces por los niños que se utiliza para lanzar proyectiles.

expectantes de que ocurrieran “otras cosas”. Un niño señaló que esta vez podíamos trasladarnos “*más lejos*”, siguiendo las indicaciones del dibujo realizado días antes. En el camino, los niños nos hablaron de los animales y de las huellas que conocían. El niño que no forma parte estable del grupo confundía sus nombres, intentando atraparlos sin éxito. Cuando arribamos a la ruta que circunscribe al barrio aparecieron los primeros cuises y uno de ellos exclamó: “*¡ahí están seño!*”, como acostumbran a decirnos. Usaron los celulares para tomarles fotos e hicieron un video donde se los ve corriendo tras un cuis que se esconde ileso en su cueva.

Ahora bien, los cuises no fueron el eje de todo el recorrido. Ocurrieron otras intra-acciones (Barad, 2007) que hacen al lazo entre ellxs, nosotrxs y el entorno. Luego de merendar, les propusimos escribir en unos cuadernos una lista con “*los seres vivos que nos cruzamos en el camino*”. Además de los animales, apuntaron a “*los bicicleteiros*” en alusión a “*ciclistas*” que pasaron por la ruta. Conversamos sobre las diferentes formas de nombrar a estas personas y acerca de otras palabras que surgieron como significativas. Algunos escribían, otros que aún no logran hacerlo exponían sus ideas o preguntaban “*qué dice ahí*”. También les propusimos imprimir las respuestas usando la impresora portátil. Luego seguimos caminando y hablamos sobre otros viajes que han realizado con sus parientes. Finalmente, los niños propusieron sacarse una foto en una rotonda cercana que tiene un cartel con el nombre de la ciudad para coronar el viaje. Cuando el resto de las niñas nos vieron regresar, comenzaron a preguntar dónde estábamos y qué habíamos comido, reclamando una actividad “*especial*” para ellas. Durante las acciones de la onto-cartografía, sostuvimos grupos por edades y géneros dando lugar a estas demandas, si bien en términos políticos no buscamos profundizar las divisiones entre los géneros. Estas diferencias forman parte de la cotidianidad infantil y, en parte, son producidas (y exploradas) por nuestras intervenciones.

En torno a las “*visitas*”, sólo queremos señalar que lxs niñxs suelen recibirnos afectuosamente cuando vamos al barrio a saludarlos y a conversar con ellxs y sus familias. Además, nos acompañan cuando hacemos el recorrido por las diferentes casas. Nos ayudan si tenemos que firmar autorizaciones para algún evento y/o nos avisan si alguien está ausente, ya que en general conocen aspectos de la vida y de los tránsitos de sus vecinxs. Asimismo, esperan ansiosos los dulces que repartimos. En general, suelen pedir de más para ellxs o para repartir con sus hermanxs, aprovechando la oportunidad. Algunas de las niñas se implican en cuidar que no entreguemos por fuera de lo acordado. Estas intervenciones van tejiendo de manera minuciosa las reciprocidades en la investigación. En principio, si “*vamos de visita*” debemos llevar dulces. Por otro lado, durante el trabajo con la onto-cartografía, ellxs propusieron integrar al relato y al video un castillo de juguete. Este debía permanecer resguardado para que podamos usarlo durante las distintas etapas del trabajo. Lxs

niñxs, propietarios del castillo, nos dijeron que lo guardemos nosotrxs porque de lo contrario en su casa se iba a “romper” o a “perder”. Les propusimos que se encarguen expresamente de cuidarlo durante algunos días. Una de las niñas asumió la tarea a cambio de chupetines extras, proponiendo guardarlo “*arriba del techo*”, aunque finalmente lo dejaron debajo de una maceta. En casa “*visita*” preguntábamos “*a dónde está el castillo*” y ellxs negociaban más dulces.

A partir de estas escenas exploramos las experiencias infantiles y sus interpelaciones de atención, de recursos y de tiempo. Incluso cuando se movilizan enfrentamientos entre ellxs, entendemos que estas son las formas que encuentran lxs niñxs para participar activamente del proyecto. Por nuestra parte, proponemos, preguntamos, nos implicamos y damos lugar a la incidencia de los animales y a otras “cosas” que ocurren y tienen lugar.

Si lo real es relacional ¿cuáles son nuestros límites? ¿qué excluimos?

A lo largo de este escrito recorrimos nuestras intervenciones en la investigación, “des-centrando” (Spyrou, 2017) a lxs niñxs en el análisis desde diferentes relaciones y acciones, sus materialidades, espacios y tiempos. Reparamos, además, en los vínculos y afectividades contruidos con ellxs. En las distintas actividades que desplegamos, “*grupales*”, “*especiales*” y “*las visitas*”, advertimos que nuestra investigación involucra múltiples agencias y tiene efectos materiales, semióticos y afectivos: por las cosas que movilizamos como los objetos, los juguetes y los chupetines, entre otros recursos; por los lugares que recorremos, nos apropiamos y ponemos en valor en el barrio y la ciudad; por los relatos que inventamos en la onto-cartografía; por los agrupamientos que causamos entre lxs niñxs, nosotrxs y otros actantes, como los cuises. Las experiencias infantiles permanecen dispersas en esta miríada de relaciones y afectaciones que demandan rastrearlas intergeneracionalmente y de acuerdo a los arreglos en la investigación. Afirmamos que lo real es relacional y que, en parte, producimos aquello que buscamos conocer. Sin embargo, dar cuenta de la interactividad de lo real es un asunto complejo y tienen sus límites, que no preexisten, sino que se generan en un enredo de prácticas. Esto nos convoca a discutir la objetividad en la investigación, es decir, cómo hacer buenas explicaciones y, en todo caso, qué excluimos. Muchas veces nuestras intervenciones subrepticamente nos legitiman (Llobet, 2019) y profundizan relaciones de diferenciación, en principio, entre ellxs y nosotrxs, sobre todo cuando insistimos en aquello que hacemos lxs adultxs, en los resultados que perseguimos, sin dar lugar a otras maneras de hacer. Lo real es relacional, pero no está formado a base de nuestros propios “caprichos”. A la par de los efectos tecnocientíficos, las formas de vida de lxs niñxs se configuran por otras intra-acciones y regulaciones que comprometen a diversos saberes, sentidos, actores y recursos con efectos materiales

(desiguales), aspectos de debemos considerar en el análisis¹³. La objetividad en el feminismo queer versa sobre cómo se establecen las diferentes diferencias y qué se excluye. Su objetividad es una responsabilidad ética, política y estética, sobre qué historias y cuerpos importan. Es decir, qué cortes (agenciales) vamos hacer, cuándo y para quién. La pregunta por la exclusión es políticamente potente y satura de desigualdad nuestra praxis: qué niñxs, no como esencia, sino como sujetos biográficos y relacionales, permanecen en las intra-acciones de “Niñxs Investigadoxs” y cuáles no tienen lugar o han partido; qué formas de registro prevalecen y cuáles dejamos afuera en nuestros escritos y en las actividades con lxs niñxs que nos llevan a restarle importancia, por ejemplo, a “los más chiquitos” incluso por el hecho de no entender lo que dicen; cómo descifran nuestra investigación lxs niñxs y sus familias y qué cosas quedan ocultas o solapadas; qué efectos en el territorio son demasiados dispersos como para provocar otras relaciones, entre generaciones, grupos y con el conocimiento científico. Por ahora podemos indicar que como adultxs investigadorxs tenemos el desafío proponer y sobre todo redefinir las acciones de investigación para que sean convocantes para ellxs, escucharlos, seguirles el rastro, cumplir los acuerdos, sostener las expectativas y permanecer en el tiempo. Tal como propone la figuración de la difracción, nuestra praxis se interesa por “los detalles” y las intervenciones como una forma de participar “en” el devenir diferencial del mundo.

Bibliografía

- Arias-Henao, J. D. y Roca-Servat, D. (2024). “Etnografía Multiespecies: teoría, técnicas y desafíos actuales”. *Jangwa Pana*, 23 (1), 1-15.
- Barad, K. (2007), *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. London, Duke University Press.
- Davies, B. y Gannon, S. (2013). “La biografía colectiva y la vivificación enmarañada del ser”. *Revista internacional de investigación cualitativa*, 5 (4), 357-376.
- Fatyass, R. y Casella, N. (2023). “Hacer ciencia con niñas y niños experiencias, saberes y desafíos situados en un barrio popular de Córdoba, Argentina”. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 8 (2), 106-124.
- Fatyass, R. (2023). *¿Qué puede un cuerpo niño? Experiencia, desigualdad y agencia*. Córdoba, Eduvim.
- Fatyass, R. (2023a). “Difracción, trabajo de campo y voz infantil”. *Revista Desidades*, 36, 63-79.
- Fatyass, R. (2024). “Detrás de niñxs, objetos y cuises: agencia dispersa e investigación relacional”. *Revista Etnográfica*, en prensa.

¹³ En las sociedades actuales preguntarnos por los instrumentos de re-producción de la realidad social involucra en particular al Estado que define categorías, problemas y necesidades acerca de “la infancia”, actualizando múltiples desigualdades. Las experiencias de lxs niñxs no pueden entenderse por fuera de los procesos históricos de institucionalización y sus efectos materiales y simbólicos. Esto nos lleva a pensar en una amplia trama de actores y relaciones intergeneracionales, políticas, “más que humanas” y tecnocientíficas que intervienen en la vida de “las infancias” (en plural).

Fatyass, R. (2024a). "Ciencia, infancias y ontologías más que humanas: niñxs que investigan desde un territorio popular". *Revista Mora, en prensa*.

Gastaminza, F., Fatyass, R. y Vitale, L. (2024). "Co-investigar con niñxs en Carcova: aproximación afectiva a las estrategias metodológicas", VII Congreso ALA, Rosario.

Haraway, D. (2020). *Testigo Modesto, Segundo Milenio, Hombre-Hembra Conoce a Onco-Rata*. Buenos Aires, Rara Avis.

Haraway, D. (2021). "La persistencia de la visión", *Cuadernos de filosofía*, 76.

Haraway, D. (2022). *La Promesa de los Monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*. Barcelona, Holobionte Ediciones.

Kraftl, P. (2020). *After Childhood: Re-thinking Environment, Materiality and Media in Children's Lives*. New York, Routledge.

Latour, B. (1983). "Dadme un laboratorio y levantaré el mundo", *Sage*, 141-170.

Liebel, M. (2023) *Protagonismo Infantil Popular. Derechos desde abajo y participación política*. México, El Colectivo.

Llobet, V. (2019). *Las investigaciones en infancia y algunos desafíos para la política y la intervención*. Universidad Nacional de Lanús.

Llobet, V. (2021). "Everyday violence and child care in the Global South. Refusal as useful theoretical and methodological tool". *Reimagining Childhood Studies*.

Milstein, D. (2010). "Escribir con niñ@s: una posibilidad de coautoría en la investigación etnográfica". *Reflexão e Ação*, 18 (2), 65-91.

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of Care. Speculative Ethics in More Than Human Worlds*. University of Minnesota Press.

Rodrigues Ramalho, R. (2013). "Contribución a la propuesta de una etnografía militante". X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Spyrou, S. (2017). "¿Es hora de descentrar la infancia?". *Infancia*, 24, 433-437.

Spyrou, S., Rosen, R. y Cook, D. T. (2018). *Reimagining Childhood Studies*. New York, Bloomsbury Academic.

Szulc, A. (2019). "Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche". *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre*, 1 (40), 53-64.

Trecco, M. B., Ghiotti, L., Bearzotti, A., Casella, N., Fatyass, R. y Fabre, N. (2024). "Niñxs Investigadorxs: ¿qué hacer con la dimensión relacional en los estudios de las infancias?". VI Jornadas Internacionales del IEALC/UBA, Buenos Aires.

Van der Tuin, I. (2023). *Otro punto de partida, una metafísica diferente: Leyendo difractivamente a Bergson y Barad*. Chile, Pliegue.